

Poesía búlgara

Rumen STOYANOV

Tan poco conocida en México, la poesía búlgara cuenta con una existencia escrita que ya sobrepasa los 1,100 años.

En 862-863 los hermanos Cirilo y Metodio, con base en su lengua materna, el búlgaro antiguo, crearon por encargo del emperador bizantino Miguel III la escritura eslava. Y tradujeron del griego al búlgaro partes de la Biblia. El nuevo alfabeto fue inventado como un medio de predicar la doctrina cristiana en un idioma comprensible a los habitantes del principado eslavo de Gran Moravia (hoy Checoslovaquia), donde la divulgaban clérigos alemanes en latín, lengua inaccesible al pueblo. Mediante los sacerdotes alemanes Roma había penetrado mucho más que Bizancio en aquel estado y con el alfabeto eslavo éste esperaba poder atraer a los moravos e imponerles su influencia, por la cual habían optado ellos, considerándola el menor de los males. Cirilo y Metodio fueron a Gran Moravia, donde empezaron a officiar en eslavo y a preparar discípulos que continuaran su causa. Tras peripecias que no caben aquí, la obra de los dos hermanos fracasó en aquellas tierras, pero encontró su salvación y verdadero auge en Bulgaria.

El Estado búlgaro, fundado en 681, era el más antiguo entre los estados eslavos y en el siglo IX constituía, junto con Bizancio y el Estado de los francos, una de las tres organizaciones estatales más poderosas en Europa. Con la escritura de Cirilo y Metodio y con el ascenso total de los búlgaros en aquella época, ese país balcánico se convirtió rápidamente en el foco de la literatura y de la cultura eslavas, llegando a influir, principalmente, sobre Servia, Rusia y Rumania, entre otros. El búlgaro antiguo durante siglos fue entre esos pueblos lo que fue el latín entre los del occidente europeo.

En el siglo IX Europa se valía de apenas dos lenguas para officiar en las iglesias y para cultivar las letras y la cultura: el griego y el latín. Las demás permanecían todavía marginadas, o sea, se las usaba únicamente como medio de expresión oral. Gracias a la magna

hazaña de Cirilo y Metodio, el búlgaro pasó a ser el tercer idioma europeo admitido por Roma y Constantinopla en el culto cristiano, e igualmente llegó a ser la tercera escritura en que se desarrolló una nueva civilización europea: la eslava.

En aquel remoto fin del siglo IX nació también la poesía búlgara, la literatura búlgara, cuyos primeros escritores son precisamente Cirilo y Metodio. Es una poesía que recorrió un camino poco común por lo largo, difícil y trágico que ha sido. Baste decir que de los 1,300 años que nos separan de la fundación del estado búlgaro, su pueblo ha vivido más de la mitad, casi 700, bajo crueles yugos, bizantino y turco, pero no perdió su conciencia, su identidad, su lengua y su cultura. En este milagro, único en el mundo, de supervivencia nacional, la poesía cumplió su máximo destino artístico y cívico: el de contribuir a la resistencia del pueblo contra asimilaciones extranjeras.

De la milenaria hogaza de la poesía búlgara hemos partido un fresco bocado para los lectores de esta publicación mexicana.

Fuerza

Si fuera débil, viviría despreocupado.
 Viviría bien.
 Viviría alegre.
 pero soy fuerte
 y ¡ay de mí!

Sol

Nuestras madres setentañeras
 ya no son pequeñas muchachitas.
 Pasean bajo guindos en flor
 y llaman pío-pío a los pollitos.

El sol las mira con ternura y miedo,
 alegremente las acaricia
 y cuidadoso suspende sobre ellas
 su hacha de fuego.

Educación

Las lágrimas son una necesidad de la carne.
 Un menester biológico del organismo.
 A los jóvenes norteamericanos se les enseña
 a reír,
 siempre reír,
 Está bien, pero ¿cuándo lloran?

Los animales y los hombres

Los animales también son inteligentes.
 Entienden que el hombre los supera,
 y están prontos a ayudarlo
 en el camino histórico de la materia.

Por eso no tengo miedo a nada.
 Si no puedo trabajar más:
 como tractorista,
 como panadero,
 como minero,
 como redactor,
 como taquillero,
 si envejezco y ya no puedo
 llevar a mi boca
 un pedacito de pan,
 un trago de agua,
 una pizca de sal,
 me acostaré bajo el sol en un claro del bosque
 y los animales cuidarán de mí.

La vaca me dará leche.
 La hormiga me traerá granos de trigo.
 La paloma me humedecerá la boca con agua y sal.
 El gato me divertirá.
 El perro me protegerá de los enemigos.

Así será si vivo en los países cálidos.

Y si vivo en el norte,
 las morsas y los pingüinos
 me cobijarán en sus regazos calientes.

Fidelidad

Todo cansa. Los hombres cansan.
Nos cansamos de nosotros mismos.
En tu presencia a veces tirito de frío
y el corazón late en golpes vacíos.

Nos irán derritiendo las enfermedades y las preocupaciones
y la rigidez senil y la arteroesclerosis.
Y lentamente caerán las hojas de la rosa desamada de la vida.

El corazón tiembla en inquieto estallido.
Absorbido por ese miedo horrible
¿podré en aquel instante, en aquel último instante
llevarte conmigo en mi pensamiento?

Mensaje

Ustedes que todavía están durmiendo en la materia
y abrirán los ojos dentro de diez mil años,
acuérdense de mí.

Yo era el confundido, el impotente, el perturbado.
No podía valerme de la escala del universo,
transformar la electricidad en carne,
convertirme en cualquier bicho
y utilizar el cerebro como antena.

No conocía las dimensiones exactas de lo infinito.
Y todavía no tenía fuerzas para alegrarme de la inmortalidad.

En todo lo demás yo era igual que ustedes,
porque si no, todo esto no tendría sentido.

Alejandro GUEROV

Conversaciones con el hijo

I

No creas que son fuertes aquellos
que

tienen la lengua
como una campana
gastada.

Los fuertes pueden ser tímidos
callados
como

una montaña.
No creas que el cruel

es
fuerte

porque quema tu alma
en el fuego.

La fuerza tiene una sonrisa abierta
o el sabor amargo
de la lágrima.

Cada caricia y cada hierba
tiene la fuerza
de la flor y del fruto.

El fuerte
es
el que más
sufre

porque
todo el mundo está en su pecho
y a través de alegrías
y a través de tristezas
como nuestro tiempo, él camina.

El fuerte, hijo,
por eso
es fuerte:

porque puede cantar
y puede llorar.

V

Echaste a andar
con las naves espaciales,

puedes elegir muchos caminos.
 En días claros
 y bajo oscuros crepúsculos
 arderás de entusiasmo
 y de protesta.

Y cuando te asomes a los libros
 tendrás lástima de mí.

Viejo raro,
 no cantó
 las máquinas
 sino los negros búfalos...

Y encima de ti
 se agitarán las antenas.

El televisor
 parpadeará
 con su ojo
 y muy alto y muy fuerte
 alcanzarán las estrellas,
 las frías.

Distancia, tiempo
 y caminos
 los medirás
 al instante.

Y en los rincones coloreados
 de Tracia
 se oxidará la bayoneta,
 acabará de pudrirse el arado de madera
 en el granero de nuestros abuelos.
 Y un aljibe abandonado
 te recordará los viejos días.

Hijo mío,
 yo no odio las máquinas
 pero de pequeño
 he cuidado el ganado

y en el campo
 mi televisor era
 un cálido
 ojo
 de búfalo.

Slav J. KARASLAVOV

Estamos con el pueblo

Pero en la tempestad estaremos otra vez
contigo, pueblo mío, porque te queríamos...
Nicolás VAPTSAROV

Estamos con el pueblo. Lo amamos.
Nosotros también estamos listos para morir.
Pero él, incrédulo, nos da la espalda
cuando juramos por su nombre.

¿Será porque nuestras estrofas
no las puede recordar?
Pero él va tras los poetas muertos
y no necesita nuestra alianza.

No necesita ese amor nuestro
idílico, rimado
y tal vez su alma ya sea indiferente
a nuestros dramas y luchas personales.

Tal vez el pueblo comparta sus angustias
con poetas desconocidos
y nosotros, usurpadores, inoportunos,
hayamos venido casualmente a su destino.
Filosofamos, hablamos grandiosamente de la época
y él no escucha nuestras palabras.
Y no hay molestia más amarga, más triste,
más terrible que ésta.

Una elocuencia estéril, floeos,
un torrente de voces, y no hay voz.
Hacemos retumbar salones y plazas:
sí, estamos con el pueblo, pero ¿estará él con nosotros?

Petar ANASTASOV

Epitafio

Nos entregamos a un mismo tiempo
a dos dolores
todopoderosos.

¡Tú eres cruel!...
 De pronto
 callaron los verdugos.
 Enloquecieron sus sombras deformadas—
 la mujercita

anónima

subía

la escalera pintada.
 Subía.
 Silenciosa.
 Y tranquila.
 Grandiosa.
 E inaccesible—
 como una luna de sangre.
 Cada vez más alto.
 Por la escalera de la libertad.
 Por los peldaños de la muerte.

Lubomir LEVCHEV

Traducción del búlgaro: Rubén VELA y Rumen STOYANOV

Buzo lingüístico

Mientras otros excavan carbón, muelen trigo, cosen ropa, hacen casas, tú, generalmente de noche, tomas aliento y te sumergues en el océano lingüístico.

Allá, en el fondo, no sabes dónde, pero allá, hay una palabra exacta como ancla.

Y tú descienes lento a través de compactas capas de tiempo licuado. Pasas entre los ahogados fuegos fatuos de los recuerdos, extrañas medusas metafóricas extienden hacia ti sus tentáculos, pulpos adjetivos enmarañan tus pies, comparaciones obsesivas te persiguen con sus voces fosforescentes de sirenas de las grutas submarinas de la imaginación salen imágenes increíbles como peces

de las aguas más profundas,
 corrientes imprevisibles de pensamientos te arrastran hacia los arrecifes de las dudas

y todo está al alcance de tus manos, allá, en el océano lingüístico:

la luz del equinoccio tropical, tan fuerte que duelen los oídos,

aquella mujer que nunca encontrarás,

el olor estridente de una hoja de nogal, peces naufragos, un silencio

de helechos.

Mas tú tomas sólo lo que te conduce a la palabra.

En esencia, no es una palabra, es una verdad bajo la forma de una palabra exacta como ancla:

fe, hambre, dolor, hoy, doy ejemplo, combate, canto, amor, mañana, doy ejemplo.

A veces, te asalta la gran incertidumbre:

arriba, bajo el sol implacable de la vida, estas maravillas lingüísticas, ¿no serán apenas algas marchitas?

Y buscas febrilmente las palabras simples y eternas: hombre, tierra, pueblo, libertad.

A tus pies yace un sin número de poemas ahogados por el peso de los versos vacíos.

Y tú, casi desesperado, casi regocijante, das brazadas y patadas, hacia arriba, hacia los hombres,

a quienes ofrecer tu puñado de frescor lingüístico, tu palabra.

Rumen STOYANOV

Traducción: Eduardo LANGAGNE

Me importa

A Hilda

Me importa este limpiabotas.

Porque tiene ocho años.

Porque su primera caricia fue para un zapato.

Porque se arrodilla por una moneda.

Porque limpia el zapato hasta que refleja toda su vida.

Porque sus sueños huelen a betún.

Me importa porque este mundo es un zapato sucio

y hay que limpiarlo bien.

Rumen STOYANOV

Traducción: Eduardo LANGAGNE

ALEJANDRO GUEROV: Nace en Sofía el año de 1919. Es licenciado en derecho. Comenzó a publicar de niño en revistas infantiles. Su primer libro data de 1942: *Nosotros, los humanos*. También ha escrito ciencia ficción.

SLAV J. KARASLAVOV: Nació en el distrito de Plovdiv en 1932. Recorre su país como periodista. Fue director de la editorial Juventud Popular. Su primer libro de poesía aparece en 1959. También escribe teatro, cuento y novela, sobre todo histórica.

LUBOMIR LEVCHEV: Oriundo de la ciudad de Troyan, (1935). Licenciado en biblioteconomía. Es periodista. Actualmente, presidente de la Unión de Escritores Búlgara. Publica poesía desde 1950, y ha escrito ya veinte libros. El primero de ellos, *Las estrellas son mías*, ha sido traducido a muchos idiomas.

RUMEN STOYANOV: Licenciado en literatura hispanoamericana por la Universidad de La Habana. Traduce al búlgaro literatura latinoamericana. Escribe poesía en búlgaro, español y portugués. Uno de sus libros: *Poemas lentos*, de 1980.